



Mark Edwards/Still Pictures

Aprovechar el momento propicio

JENNIFER MORGAN explica que pronto pasará la última oportunidad que tenemos de impedir un el peligroso cambio climático y pide que se tomen medidas urgentes

El cambio climático está presente, aquí y ahora. Es un hecho. Sus efectos están prácticamente en todos lados. El uso de combustibles fósiles como el carbón, el petróleo y el gas están calentando nuestra atmósfera hasta tal punto que, si no modificamos nuestras costumbres, el planeta cambiará drásticamente para siempre. Efectivamente, se trata del desafío clave que enfrentamos como planeta.

El retroceso de los glaciares del Himalaya y de los Alpes, islas que se hunden bajo el creciente nivel del mar e icebergs que flotan a la deriva en el Ártico y el Antártico son imágenes comunes del calentamiento de la Tierra. La mayoría de ellas están lejos de la vida diaria y de las preocupaciones de la mayor parte de la gente. Pero el Fondo Mundial para la Naturaleza ha documentado los efectos del cambio climático a través de 'Testigos del clima', gente que ya está sufriendo sus efectos. Tanto los silvicultores alemanes, como los sherpas nepalíes, los pescadores de Fiji o las comunidades indígenas del Ártico están dando testimonio sobre el cambio que está ocurriendo bajo nuestras narices, no sobre proyecciones a cincuenta años acerca de lo que podría suceder algún día. Además, sus historias han sido verificadas científicamente.

Así que la humanidad está ahora en el umbral de un momento histórico. Por primera vez se encuentra en el proceso de realizar un cambio fundamental para el planeta. Miles de científicos de todo el mundo coinciden en que, desde mediados del siglo pasado, la mayor parte del calentamiento se debe a actividades humanas. Durante los últimos doscientos años, la cantidad de dióxido de carbono en la atmósfera, el principal gas causante del cambio climático, se ha incrementado en un 30%, sobre todo debido a la quema de combustibles fósiles.

Éste no es un tema menor. Ahora, la cuestión es cómo reacciona la sociedad. ¿Con qué rapidez podemos cambiar la manera en que el mundo usa la energía, para así impedir sus peores efectos?

Voluntad política

Los científicos han demostrado que el aumento promedio mundial de 2°C superior a las temperaturas preindustriales constituye un umbral más allá del cual los efectos se vuelven irreversibles para los ecosistemas y para muchas comunidades del mundo. Lograr que la temperatura permanezca por debajo de ese umbral es un desafío importante, pero no imposible, y nos ofrece nuevas oportunidades para la innovación, la eficiencia y los negocios. Significa que las emisiones mundiales deben alcanzar una cima y caer dramáticamente en los próximos diez a quince años.

Sin ir más lejos, en caso de que no se tomen medidas hasta dentro de cinco o diez años más adelante habría que hacer un esfuerzo mucho mayor para alcanzar la misma meta ambiental. Para lograr una probabilidad media de permanecer por debajo de los 2° C después de la aplicación del Protocolo de Kyoto, las emisiones totales mundiales deberían disminuir entre un 1% y 2% por año durante varios decenios. Si demoramos esa reducción hasta el año 2015, las emisiones aumentarían de 3 y un 4% por año. Y si las medidas mundiales se aplazan hasta 2020, sería prácticamente imposible lograr esta meta. El desafío consiste en reducir todas las emisiones de gases de efecto invernadero, no sólo de CO², en aproximadamente 60% a 80% en todo el mundo para mediados de siglo, y así dejar abierta la posibilidad de impedir el peor daño causado por el cambio climático.

Evidentemente, se trata de un gran desafío, pero, con voluntad política, podría lograrse.

El primer paso fue la entrada en vigor del Protocolo de Kyoto. Esto le otorgó un valor económico al CO², al ►

establecer una meta obligatoria para las emisiones de los países industrializados. La meta puede medirse y vigilarse de manera efectiva, al igual que los cupos individuales establecidos para cada país.

Los países deben cumplir las metas del Protocolo de Kyoto, pero siempre se sobreentendió que el primer período de compromiso del Protocolo era tan sólo eso, el primero de muchos. La primera reunión de las Partes del Protocolo de Kyoto en Montreal, en 2005, lanzó la siguiente ronda de negociaciones para determinar qué pasará después de este período, que vence en 2012. Todos los países participantes de esa reunión, excepto el mío –Estados Unidos– comprendieron que es preciso tomar más medidas y que cada nación tendrá que cumplir con el papel que le corresponde para resolver el problema del cambio climático. De manera que hay una estupenda posibilidad de decidir la forma en que se gastarán los próximos 16 billones de dólares que se invertirán en el sector energético (cifra calculada por la Agencia Internacional de Energía). A los mercados de carbón se les ha enviado la señal de que el Protocolo de Kyoto es, y seguirá siendo, la base de las negociaciones. Pero es necesario brindar una mayor certeza, de manera que esta enorme suma se canalice hacia los sistemas energéticos que emitan muy poco o nada de carbono.

Políticas ambiciosas

Varios procesos formales están encaminados y cada uno debe cumplir su papel. Sin embargo, las negociaciones formales en el marco del Protocolo de Kyoto y de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático proporcionan las bases y son el medio para llegar a un acuerdo. Para el año 2008, los países deberían haber finalizado las negociaciones del segundo período de compromiso del Protocolo, y el acuerdo debe ser lo suficientemente ambicioso como para asegurar que no se traspasará el umbral de los 2°C.

Todos los principales países emisores deben decidir poner más empeño y colaborar entre sí. Los países industrializados deben asumir metas nacionales obligatorias más rigurosas y continuar con el sistema de topes y comercio de Kyoto. Algunos países en desarrollo también deben contribuir más, al adoptar, poco a poco, políticas más ambiciosas y medidas que reduzcan las emisiones y amplíen las inversiones que reduzcan las emisiones de carbono. Así, ingresarán al mercado mundial del carbono de manera mucho más sólida que antes: por una parte, esto les daría la oportunidad de utilizarlo para lograr sus metas más rigurosas y, por otra,

les brindaría grandes oportunidades de transferencia técnica y financiera. El tratado internacional debe ayudar a que los países en desarrollo alcancen sus objetivos nacionales de desarrollo y el mercado de carbono podría ser una manera de lograrlo.

Los países necesitan arriesgarse juntos de manera igualitaria, pero ambiciosa. Necesitamos ser creativos, explotar las reservas no utilizadas y los debates que todavía no se han considerado en el contexto del cambio climático. Tenemos que ‘climatizar’ temas como la ayuda en caso de desastres y el debate sobre el presupuesto europeo, que podrían cambiar la dirección de miles de millones de euros para combatir el desafío del cambio climático hoy, en vez de seguir peleando la batalla de ayer por conseguir la seguridad alimentaria después de la Segunda Guerra Mundial. Todos los países tendrán un papel en la definición de nuestro futuro y todos deberán pensar en cómo impedir los peores efectos del cambio climático.

En 2007, el mundo mirará hacia Alemania, donde se reunirán las presidencias del G8 y de la Unión Europea. La canciller Merkel, quien, como Ministra de Medio Ambiente ayudó a negociar el Protocolo de Kyoto, tiene la enorme oportunidad de generar confianza internacional, usar la tradición innovadora alemana para proyectar un futuro con un nivel carbono de bajo a nulo y asegurar que la Unión Europea continúe con su papel de liderazgo. Este momento propicio para tomar medidas que impidan los peores efectos del cambio climático se está terminando rápidamente. Es tiempo de Liderazgo, con mayúscula ■

Jennifer Morgan es Directora del Programa Internacional de Cambio Climático del Fondo Mundial para la Naturaleza.

Necesitamos ser creativos, explotar las reservas no utilizadas y los debates que todavía no se han considerado en el contexto del cambio climático. Tenemos que ‘climatizar’ temas como la ayuda en caso de desastres



Mark Edwards/Still Pictures